

Presente y acción en Aristóteles

Enrique Alarcón
Universidad de Navarra

Along the History of Philosophy, the nature of present has been seen frequently as incompatible with practical action: being is only present, and indivisible present cannot change without contradiction. From Parmenides through idealism and contemporary modal logic, attempts to avoid such contradictions led to new ones. This article provides an interpretation of Aristotle's theory of present that consistently solves those apories.

A lo largo de la historia de la filosofía, sus ramas teórica y práctica no siempre han marchado de la mano. En efecto, la filosofía teórica requiere un objeto necesario y universal. En cambio, la filosofía práctica no es posible sin contingencia, ya que sólo cuando cabe actuar de diversas maneras tiene sentido plantearse cuál de ellas es la más correcta. ¿Cómo puede darse lo contingente, si lo necesario se cumple siempre? ¿Cómo puede haber capacidad de elección, si el principio de toda realidad es necesario? ¿Cómo puede haber filosofía práctica y, a la vez, metafísica?

En estas páginas pretendo exponer una perspectiva del problema parcial, pero recurrente en la historia de la filosofía. Concretamente, trataré de las aporías que plantea el presente temporal a la misma posibilidad de la *práxis*, y de la solución que se encuentra en Aristóteles.

La índole del presente, para numerosos pensadores, conduce a la imposibilidad de la acción práctica: en palabras del poeta T. S.

Eliot¹, "(...) si todo tiempo es eternamente presente, ningún tiempo es redimible". Si sólo hay presente, ninguna alternativa parece posible, puesto que el presente sólo admite un modo de ser, y lo que es de un modo no puede ser de otro modo.

Para hacer más claro este planteamiento, supongamos un tiempo presente T. En ese tiempo hay un estado de cosas A. Para cambiar ese estado de cosas, el tiempo T debería ser primero de un modo A y después de un modo no A. Mas, en tal caso, el tiempo T ya no sería un tiempo presente, sino que habría un antes con un estado de cosas A, y un después con un estado de cosas no A². Por tanto sólo hay dos opciones: o únicamente existe el presente, es instantáneo e indivisible en un antes y un después, y las cosas no pueden cambiar, sino que sólo pueden ser como son en ese presente; o, alternativamente, no todo lo real es presente.

Esta segunda hipótesis, afirmar que no todo lo real es presente, resulta problemática. Lo que llamamos pasado y futuro sólo existe en sus respectivos presentes. Si el pasado no fue nunca presente, tampoco es realmente pasado. Supongamos un caso de *dejá vu*. Tenemos la falsa impresión de que una experiencia ya se dio anteriormente. Mas no por ello diremos que forma parte del pasado real, puesto que aquello nunca ocurrió, a saber, nunca fue presente.

Lo mismo puede decirse del futuro. El futuro sólo forma parte del tiempo si ocurre, es decir, si llega a ser presente. En caso contrario, lo que llamamos futuro será una posibilidad fallida, una previsión errónea, pero no parte del tiempo. La parte futura del tiempo será aquella que realmente ocurra, a saber, aquella que eventualmente se haga presente.

Por tanto, la realidad del tiempo viene dada exclusivamente el presente, y algo es real sólo en presente³. La realidad del pasado es la de su presente, y también la del futuro. Todo lo real tiene de real

¹ T. S. ELIOT: *Four Quartets*, I, 1, v. 4-5.

² Cfr. ARISTÓTELES: *Physica*, VI, 3, 234 a 5-15.

³ Cfr. ARISTÓTELES: *Physica*, IV, 10, 217b 33-218a 6.

cuanto tiene de presente. Justamente en la medida en que pasado y futuro no son presentes, decimos que no son sino que el pasado fue y el futuro será. A su vez, estos verbos "fue" y "será" designan justamente sus respectivos presentes, por lo mismo que el verbo ser se refiere a la realidad como tal, y lo único real es el presente.

En suma, sólo es real el presente. Ahora bien, parece que el presente no puede cambiar sin contradicción. Lo que es no puede ser de otro modo en un mismo tiempo presente. A su vez, no cabe actuar sobre el pasado, porque entonces cambiaría, de modo que habría sucedido y no habría sucedido. Finalmente, tampoco cabe obrar sobre el futuro, porque, si es futuro, no existe. En suma, la práctica parece imposible⁴.

Las consecuencias de este planteamiento aporético en la Historia de la Filosofía son numerosas. La más simple, aunque nada banal, es el planteamiento de Parménides. Como afirma el célebre fragmento 6, "(...) es necesario decir y pensar que el ser es. Es, pues, el ser, pues la nada no es". Si sólo es el presente, no hay pasado ni futuro, ni cambio, ni cabe por tanto actuación práctica alguna.

Ahora bien, Parménides incurre en la contradicción de su misma premisa. La razón que da para sostener que sólo es posible lo presente es que "el no ser no es". Pero esta argumentación supone decir y pensar aquello mismo cuyo decir y pensar se niega, a saber, el no ser. Si el no ser no tiene sentido, la argumentación de Parménides es absurda. O Parménides no ha dicho nada, o bien cabe un sentido en que el no ser puede ser usado en la argumentación. Mas, en tal caso, su mismo argumento es refutado: en cierto sentido, cabe decir, pensar, y haber un no ser.

Otros, pues, admitirán una diversidad de modos de ser a lo largo del tiempo; sin embargo, puesto que sólo existe presente, esa diversidad temporal no discurrirá, sino que será plenamente presente. Tal es el planteamiento que, radicando en Hume, será desarrollado por Kant y el idealismo alemán.

⁴ Cfr. ARISTÓTELES: *Physica*, IV, 10, 218a 16-18.

Para entender esta variante, fijémonos en el modo en que oímos una melodía. Para percibir una música melódica, es preciso oír actualmente, en presente, los compases previos y los posteriores, precisamente en este orden. De no ser así, sólo escucharíamos sonidos actuales, instantáneos, y no el decurso de la música. Pues bien, si sólo hay experiencia en presente, no hay experiencia del pasado o del futuro, sino mera sensación. En consecuencia, el decurso del tiempo es una mera sensación no corroborada empíricamente. Tal es el planteamiento de Hume⁵, profundizado por Kant⁶: “nuestra aprehensión de lo diverso del fenómeno es sucesiva y, consiguientemente, cambiante. Por medio de ella sola, pues, nunca podemos determinar si tal diversidad, en cuanto objeto de experiencia, es simultánea o sucesiva”.

El tiempo no pasa, sino que es la forma de nuestra percepción, y esta percepción sólo es actual y presente. Y si, siguiendo a Locke, se define lo idéntico como algo permanente en el tiempo⁷, tampoco cabe conocer experimentalmente identidad alguna, ya sea la del yo, ya cualquier otra. A la postre, la autoconciencia podrá ser histórica, como en Hegel, pero esa Historia no deviene en sentido estricto: es plenamente presente, aunque contenga una diversidad de sucesos. Y si todo es presente, volvemos a Parmenides: resulta imposible actuar en sentido estricto, porque lo mismo sería y no sería a la vez. La filosofía práctica se torna una farsa.

El desarrollo radical de este planteamiento subraya su aspecto modal⁸. Supongamos que la totalidad del tiempo tenga un modo de ser A. En ningún tiempo podrá darse no A. Por tanto, cualquier contrario de A es imposible. Lo real es así lo único posible, y todo lo posible es real en algún tiempo. A su vez, si algo es susceptible de

⁵ D. HUME: *A Treatise of Human Nature, Appendix*, t. I, IV, 6 (2ª Ed. P. H. NIDDITCH, Oxford: Oxford University Press 1992, p. 633-636).

⁶ I. KANT: *Kritik der reinen Vernunft*, A 182, B 225.

⁷ J. LOCKE: *An Essay Concerning Human Understanding*, II, 27, 1.

⁸ Véase J. HINTIKKA: “Gaps in the Great Chain of Being. An Exercise in the Methodology of Ideas”, en S. KNUUTILA (ed.): *Reforging the Great Chain of Being. Studies of the History of Modal Theories*, Dordrecht-Boston: Reidel 1981, p. 2.

contrario, si es contingente, necesariamente habrá de dejar de existir para que dicho contrario pueda darse efectivamente. Desde esta perspectiva, cada posible acción se llevará a cabo, pero ninguna se mantendrá. La dialéctica será tan completa como vanas y estériles sus alternativas. Toda filosofía práctica será ridícula.

Mientras que la necesidad del presente llevó a Parménides a negar la diversidad de lo real, esa misma necesidad conduce ahora a todo lo contrario: el principio de plenitud, la necesidad de la existencia de los opuestos.

Sin embargo, esta tesis comporta un proceso al infinito. Si los contrarios son posibles, y como tales necesarios, han de existir en tiempos distintos, ya que no pueden darse simultáneamente sin caer en la contradicción. Mas, ¿qué distingue a esos diversos tiempos? No pueden ser los distintos acontecimientos en ellos ocurridos, porque entonces todos son posibles *a priori* en cualquier tiempo y, si son posibles, en cada tiempo debe ocurrir cada cosa junto con su contraria: si sólo ocurre una, la contraria no sería ya posible. Se desemboca así en lo mismo que se pretendía evitar, a saber, la contradicción actual. La alternativa es que los diversos tiempos en que ocurre cada suceso distinto se diferencien de suyo. En tal caso, cada tiempo es un contrario de otro, y todos ellos son posibles. Mas esto es volver al planteamiento anterior: si todos son posibles y mutuamente contrarios, todos deben existir, pues si sólo existe uno, los demás no son ya posibles. Volvemos, pues, a la necesidad de una contradicción actual.

Los diversos planteamientos expuestos coinciden en afirmar que sólo es real el presente, y que éste es necesario e inmutable, lo que implica la imposibilidad de la práctica. Mas, como he pretendido exponer, todos ellos resultan a la postre contradictorios.

Expondré ahora la doctrina aristotélica sobre el presente, mostrando cómo soluciona el dilema planteado.

Como es sabido, el primer principio racional es, para Aristóteles, el principio de contradicción⁹. Hay muy buenos motivos para aceptar esta tesis. Si el principio primero fuese distinto a él, lo sería gracias al principio de contradicción: sólo suponiéndolo cabe plantear el uno como distinto del otro. Por lo mismo que es primer principio, el principio de contradicción ha de ser universal y necesario, válido en todo pensamiento y toda realidad. Si esto se niega, ya estamos distinguiendo un ámbito donde no tiene vigencia. Mas, al distinguirlo, ya admitimos la validez del principio de contradicción para definir su índole propia¹⁰. Precisamente por ello, pensar es conocer, y “cuantos son los modos en que algo se dice, tantos son los significados del ser”¹¹.

Pues bien, si el principio de contradicción es necesario y universal, aquello que nos da a conocer muestra la índole de toda realidad pensable racionalmente. Justamente, el análisis del presente que Aristóteles hace coincide con la estructura de la realidad tal como aparece en el principio de contradicción¹².

Esta estructura, en su análisis más básico, es tripartita. Para que tenga sentido distinguir entre modos de ser, es necesario que el objeto, real o pensado, pueda ser en principio de maneras contrarias¹³. Todo objeto racional es, por tanto, un sujeto de suyo indeterminado, abierto a modos de ser distintos, particulares y opuestos¹⁴. El objeto del principio de contradicción es, por tanto, un sujeto indeterminado de suyo.

A su vez, la realidad de ese sujeto ha de coincidir con la de su modo de ser. Para advertir esto mismo, formulemos el principio de contradicción del siguiente modo: “si lo mismo (el sujeto) es lo mismo (tiene una manera de ser determinada que excluye otra

⁹ ARISTÓTELES: *Metaphysica*, IV, 3, 1005b 15-20.

¹⁰ ARISTÓTELES: *Metaphysica*, IV, 4, 1007b 18-20.

¹¹ ARISTÓTELES: *Metaphysica*, V, 7, 1017a 23-24.

¹² Cfr. ARISTÓTELES: *Metaphysica*, VII, 2, 1028b 2-6; VI, 1, 1025b 10-16.

¹³ ARISTÓTELES: *Metaphysica*, IV, 7, 1011b 23-24.

¹⁴ ARISTÓTELES: *Metaphysica*, IX, 2, 1046b 7-15; X, 10, 1058b 36-1059a 8.

opuesta), entonces lo mismo no es lo otro". Para que esta consecuencia se extraiga de la premisa, el tercer "lo mismo" ha de ser, a la vez el sujeto y el modo de ser expresados en la premisa¹⁵. Si hablamos de otro sujeto, o si ese sujeto del que hablamos no coincide con su modo de ser, la consecuencia no es correcta. Por tanto, el objeto mostrado por el principio de contradicción, y toda realidad pensable racionalmente, ha de ser un sujeto de suyo indeterminado, pero con un particular modo de ser. Tenemos así dos constitutivos básicos de toda realidad racional: el sujeto indeterminado, y su misma realidad como modo de ser, que Aristóteles denomina "esencia"¹⁶.

Notemos que el sujeto está abierto a modos de ser opuestos, y que estos modos de ser, por lo mismo que son opuestos, son particulares: de todos ellos cabe alternativa. Ahora bien, el principio de contradicción muestra un tercer constitutivo que, ni está abierto a los opuestos como el sujeto, ni tiene opuesto como su modo de ser. Justamente, lo peculiar de este constitutivo es lo que no admite opuesto ni alternativa, y a él se refiere específicamente el principio de contradicción. Éste afirma que, si algo es de determinado modo, no haber ser ni pensar que no sea así. Lo que se afirma de un sujeto determinado, a saber, que es, o bien que no es, su valor de realidad, ni está abierto a contrarios, ni admite un contrario¹⁷. El valor de realidad, el ser, no tiene contrario alguno¹⁸. La realidad es única¹⁹. Sólo son múltiples y particulares los modos de ser posibles. Y la realidad no admite contrario. No cabe ser ni pensar que lo que es no sea. Sólo del sujeto puede afirmarse o negarse un modo de ser.

En suma, hay tres principios ontológicos mostrados en el principio de contradicción, y que constituyen la estructura radical de la

¹⁵ ARISTÓTELES: *Metaphysica*, VII, 3, 1029a 1-5.

¹⁶ ARISTÓTELES: *Physica*, I, 3, 187a 3-6, 8-9; 6, 189a 29; *Metaphysica*, IV, 4, 1007a 26-27; V, 6, 1016b 1-3.

¹⁷ ARISTÓTELES: *Physica*, I, 3, 187a 3-6.

¹⁸ ARISTÓTELES: *Metaphysica*, VII, 17, 1041b 4 -11; IX, 6, 1048b 30-31.

¹⁹ Cfr. ARISTÓTELES: *Metaphysica*, IX, 10, 1051b 17-30.

realidad en Aristóteles: el sujeto indeterminado, su esencia particular, y su mismo ser, captado y expresado en el juicio²⁰.

El presente, tal como Aristóteles lo describe, tiene esta misma estructura tripartita. Para Aristóteles, el tiempo es "el número del movimiento", a saber, el conjunto de las partes del movimiento considerado como una cantidad discreta²¹. A su vez, el instante es la medida del sujeto móvil como tal: la cantidad del ente físico²², o mejor, su unidad²³.

Como hemos visto, el ser del ente, ni admite contrario, ni tampoco tiene contrario. Por lo mismo, el ser, tomado estrictamente de suyo, es único, universal, y necesario. Su correspondiente medida, el presente actual, goza de estos mismos atributos. Es único, y en ese sentido el presente es único para todo lo real. Es universal: todo lo que es, es en presente. Y, finalmente, es necesario: sólo puede existir el presente²⁴.

En segundo lugar, el ente tiene un modo de ser particular y susceptible de ser o no ser. Correlativamente, el presente temporal siempre está cualificado²⁵: es uno u otro dependiendo del modo de ser actual del ente. Atendiendo a la esencia de lo real, el presente varía y cambia, de modo que, en este sentido, un presente no es el otro²⁶. Sólo así hay pasado y futuro.

Finalmente, el ente, considerado como sujeto, es de suyo indeterminado y abierto a modos de ser opuestos. En correspondencia, la medida de su unidad, el presente, es capaz de ser conforme a modos distintos²⁷. Desde esta perspectiva, todo presente

²⁰ ARISTÓTELES: *Peri Hermeneias*, 4, 16b 27-30.

²¹ Cfr. ARISTÓTELES: *Physica*, IV, 11, 219b 1-9.

²² Cfr. ARISTÓTELES: *Physica*, IV, 11, 219b 21-22.

²³ Cfr. ARISTÓTELES: *Physica*, IV, 11, 220a 4.

²⁴ Cfr. ARISTÓTELES: *Physica*, IV, 10, 218a 25-27; b 13; 12, 220b 5-6; 14, 223b 2-4.

²⁵ Cfr. ARISTÓTELES: *Physica*, IV, 13, 222b 5-6.

²⁶ Cfr. ARISTÓTELES: *Physica*, IV, 11, 219b 26-28.

²⁷ Cfr. ARISTÓTELES: *Physica*, IV, 11, 220a 4-14.

es contingente, sea pasado, actual, o futuro, y siempre capaz de haber sido, ser, o devenir de diversos modos.

Con esta perspectiva podemos responder a la aporía señalada al comienzo de estas páginas: ¿es el presente necesario y, por lo mismo, resulta vana la filosofía práctica? En cierto sentido sí y en cierto sentido no.

Hay algo absolutamente necesario y no susceptible de práctica: lo real en tanto que es. Lo real, precisamente como real, ni puede hacerse, ni cambiarse, ni corromperse. El ser es necesario y, por eso, la metafísica, el saber del ente en cuanto ente, no es una filosofía práctica. En este sentido, el presente es necesario, de modo que sería imposible que no fuese, o bien, ser en un tiempo no presente²⁸, como se fabula en las historias de máquinas del tiempo, donde el supuesto pasado a donde se viaja no es sino el necesario presente.

Desde otra perspectiva, el presente viene determinado por el modo de ser de la realidad. Este modo de ser es uno entre otros posibles y, por tanto, contingente, susceptible de ser hecho o ser deshecho. En este segundo sentido, siempre cabe cambiar el modo de ser del presente, es decir, siempre es posible la *práxis*, pero limitada a variar la configuración de la realidad. Aunque no es factible que lo que es no sea, en sentido estricto, sí es realizable que lo que es sea de otro modo. Para ello no es preciso un tiempo distinto al presente²⁹, sino que, al revés, el cambio en el modo de ser es lo que origina un nuevo elemento en ese conjunto de las partes del movimiento que llamamos tiempo³⁰. Sólo se actúa en presente, y ese presente es distinto sólo como distinto es el resultado de la acción. Si no hay cambio, la variedad, el crecimiento del tiempo será, a lo más, extrínseca, correspondiente a cambios ajenos³¹.

²⁸ Cfr. ARISTÓTELES: *Physica*, IV, 10, 218a 16-18.

²⁹ Cfr. ARISTÓTELES: *Physica*, IV, 10, 218a 19-21.

³⁰ Cfr. ARISTÓTELES: *Physica*, IV, 11, 219a 14-21.

³¹ Cfr. ARISTÓTELES: *Physica*, IV, 12, 220b 32-221a 9.

Finalmente, si consideramos lo real como un sujeto de suyo indeterminado, el presente siempre puede ser de otro modo, como también un material que ahora sea hierro podría ahora ser acero. Cuando se dice a un hombre que es polvo y ceniza, no se cae en contradicción, precisamente porque se adopta esta misma perspectiva. Lo mismo, como sujeto, siempre puede ser una u otra cosa. Mas, precisamente porque esta apertura a los opuestos es constitutiva del objeto racional, no puede ser cambiada. No cabe acción alguna que tome necesario a lo contingente, a saber, que fije un modo de ser tal que no sea contingente. La filosofía de la naturaleza, que estudia la realidad móvil como tal, tampoco es una filosofía práctica.

En suma, el ámbito de la filosofía práctica está limitado a la configuración de la realidad. No abarca ni el ser como tal, ni tampoco la mutabilidad de los entes racionales, sujetos al principio de contradicción, y por tanto, siempre capaces de diferencia.

A estos límites debe añadirse otro, que desborda el tema del presente temporal y que, por tanto, no es el tema de estas páginas. Como hemos visto, el principio de contradicción muestra objetos susceptibles de contrarios. Sin embargo, este mismo principio no tiene contrario, puesto que su negación ya lo presupondría. Por ello, el principio de contradicción no es objeto de sí mismo, ni se conoce mediante la razón. Para conocerlo se requiere un uso de la inteligencia capaz de conocer lo necesario: el intelecto³². Este ámbito, el espíritu, no tiene la estructura de la realidad cognoscible por la razón, a saber, la del principio de contradicción. Su presente, por tanto, es de otra índole³³ que desborda el objeto de estas páginas.

³² ARISTÓTELES: *Metaphysica*, XII, 9; 1074b 31-35; *Ethica Nic.*, VI, 3.

³³ Cfr. ARISTÓTELES: *Physica*, IV, 12, 221b 3-5.

Copyright of *Tópicos. Revista de Filosofía* is the property of Universidad Panamericana and its content may not be copied or emailed to multiple sites or posted to a listserv without the copyright holder's express written permission. However, users may print, download, or email articles for individual use.